

Una mesa dos sillas. B espera sentada, A entra bailando al ritmo de una música, u observando a su alrededor. Al principio se intercambian mensajes (B lee mails o una nota de papel, A SMS de su móvil)

A : Buenas tardes señorita ¿Cómo está usted? Me puede decir algún día, tarde, o al menos alguna hora que tenga usted para vernos un momento.

B : Perdone caballero, ¿le conozco de algo?

A : Pues me imagino que sí, puesto (que me tienes agregado a su lista de amigos/ que tengo tu número de teléfono) y creo que eres de las que hace caso a su madre y no habla con desconocidos. Al contrario no lo puedo asegurar, ya que hace tiempo que no distingo entre ficción y realidad, o al menos eso dijeron aquellos señores tan bien vestidos. Yo, por mi parte, hace tiempo que decidí emprender una idea hacia delante sin pensar en las consecuencias de las que todas formas no me iba a enterar. Probablemente ni siquiera este tecleando/telefoneando porque me extraña mucho que en un sitio como este haya ordenadores/teléfonos, donde ni siquiera me dejan tener bolígrafos.

B : Muy bonito el microrrelato caballero, pero sigo sin conocerle a pesar de todo.

(A se sienta)

A: Es posible, ya le digo. Quizá le suene mi cara del comedor o de la sala de visitas. ¿No es usted la bella señorita del jardín que pasa las tardes pintando?

B: Jamás oí hablar de jardines y tardes. Sin embargo usted me cae simpático, algún día tendríamos que quedar para que le muestre mis cuadros y tomemos un café. No es fácil encontrar gente agradable por aquí.

A: Le tomo la palabra, dígame donde y cuando.

B: En cualquier sitio, llévame a algunos de esos cafés modernos del centro y luego vamos a mi casa... a ver los cuadros.

A: ¿Cómo dice? Perdone señorita, pero... ¿nos conocemos de algo?

B: Pues no sé, supongo que sí, llevamos tiempo hablando. Pero no sería la primera vez que me ocurre algo así.

A: ¿El qué? Perdone pero no la comprendo.

B: Que va a ser, que empiezo a hablar con alguien, en este caso usted, que mantengo una conversación interesante y en un momento dado, desaparece.

A: ¿Quién desaparece?

B: Quién va a ser, esta claro, el otro, desaparece el otro.

A: (Palpándose, como para confirmar que no ha desaparecido) Es curioso.. a mi nunca me ha ocurrido.

B: ¿Nunca le ha desaparecido el otro? Que afortunado es usted.

A: No se crea...No, yo nunca he conocido a nadie, normalmente para mí todos son desconocidos.

B: Mejor así. Se libra usted de la desilusión que viene cuando desaparecen.

A: Pudiera ser

B: Si, de verdad, yo me pongo muy triste. Tú también te irás, te odio.

A: Bueno, se te pasará, todo se termina pasando.

B: Es posible.

A: Seguro.

B: Perdona ¿le conozco?

A: Ves, ya se te ha pasado.

B: ¿El qué?

A: La tristeza.

B: (palpándose el cuerpo como si buscase un dolor físico) No, estoy triste, pero no sé porqué.

A: Se te olvidan las personas.

B: ¿Qué personas? ¿Qué gente? No diga tonterías, ¿No será usted? Imposible, jamás le he visto antes.

A: Eso decíamos

B: ¿El qué?

A: Si nos conocíamos.

B: ¿Tú qué crees?

A: Pues apostaría que no, pero todo es posible, que diría el poeta. El caso es que su cara... tal vez.

B: Quizá del comedor, o de la sala de visitas ¿No es usted el apuesto caballero que pinta cuadros de perros muertos en el jardín?

A: Jamás oí hablar de cuadros y jardines. Pero una vez tuve un gato.

B: Pues es posible que tenga usted razón y no nos conozcamos de nada.

A: Suele pasar, pero a veces es al contrario.

B: ¿Perdone?

A: Lo de conocer, a veces creemos que no conocemos a alguien y en realidad es al contrario Hay gente que se empeña en demostrarte lo equivocado que estás.

B: Eso es imposible. A mí jamás me ocurrió.

A: A mí tampoco, salvo una vez. Espere, no, me equivoco, fue al revés.

B: Se lo había advertido.

A: Entonces es definitivo.

B: ¿El qué?

A: Qué no nos conocemos.

B: Así que hay que rendirse. Todo esto es muy triste.

A: Se te pasará.

B: Si usted lo dice.

A: ¿El qué?

B: Usted sabrá.

A: No sé, hace tiempo que no distingo entre ficción y realidad, y hace mucho más tiempo que dejé de importarme.

B: ¿Por qué me cuenta usted esto? ¿Por qué me aburre? No nos conocemos de nada.

A: Eso es seguro. El caso es que tuve una compañera de celda muy parecida a usted, o tal vez fuera totalmente distinta. Definitivamente ya estoy seguro, me lo he inventado.

B: será eso.

A: ¿El qué?

B: Que se lo ha inventado.

A: Ya le dije que me da igual.

B: Estoy segura, porque nunca estuve en una celda de manicomio.

A: Sí, me lo inventé. Yo no he estado nunca internado.

B: Pues va a ser de eso.

A: ¿De qué?

B: Que por eso le suene mi cara.

A: Seguro, no sé que me habla, pero tiene usted toda la razón.

B: Pues eso, que debemos ser de los pocos, si no los únicos, que jamás estuvimos en un manicomio. Eso se reconoce a distancia.

A: Da un empaque.

B: Un saber estar.

A: Una forma de mirar.

B: Sí, un no se qué.

A: Sin embargo me recuerda a la chica más bonita que jamás vi. Una mujer que pintaba en un jardín.

B: Pudiera ser yo. De todas formas no sería la primera vez.

A: ¿Cómo?

B: Que pinto cuadros y se me olvida. Sin embargo es la primera vez que oigo hablar de jardines.

A: ¿Nos conocemos?

B: ¡Ya basta de este estúpido juego! ¡No lo soporto! (con voz cansada) Tu y yo nos conocemos muy bien y sabemos muy bien lo que hicimos.

A: (Suplicando) ¿Por qué lo tienes que joder? Íbamos tan bien, casi ya ni me acordaba.

B: No quiero seguir siendo más tu cómplice. Si el juez nos condenó fue por algo, no hay excusa ni perdón posible y el olvido es redimirse.

A: ¿Por qué me torturas? Eres peor que esos carceleros y loqueros. Prefiero sus golpes y sus mangueras, al menos, durante el tiempo que dura el castigo, el dolor es un alivio, es como si estuviera fuera.

B: Lo que hicimos fue terrible y por eso te odio. Nunca te dejaré que descanses.

A: Pero no puedo con esta culpa todo el día, necesito una tregua, no es compasión lo que pido, sólo una tregua.

B: Perdone caballero ¿le conozco de algo?

A: Verdaderamente no lo sé. Todo es posible. Pero a veces me pasa que conozco a alguien y no lo sé.

B: A mí al revés, que curioso.

A: Ya es coincidencia, a mí también. Definitivamente, es muy posible que no nos conozcamos.

(Pausa)

A: ¿Te conté alguna vez aquella historia?

B: ¿Qué historia?

A: No te la he contado, te acordarías.

B: Puede que simplemente no me acuerde, se olvidan cosas.

A: En cualquier caso el resultado es el mismo.

B: ¿Me la contarás?

A: Para qué, se te olvidará, todo se te termina olvidando.

B: Prueba a ver, de todas formas siempre te quedará el placer de contar historias, y aquí, eso, es un lujo.

A: Una vez quise a alguien

B: ¿Una vez?

A: Ha habido varias veces, pero esta fue especial.

B: Eso dice todo el mundo de sus historias.

A: Tú no.

B: A mí se me habrán olvidado o quizás es verdad no he vivido nada que merezca la pena, no lo sé, me es imposible. Pero no hablábamos de mí.

A: Eso da igual, lo importante es hablar.

B: Para lo que nos sirve.

A: Para no estar callados y tener que escuchar nuestros pensamientos y nuestros recuerdos. Por la posibilidad de creer en algo.

B: Para creer en algo de verdad, hay que desnudarse, vomitar el alma

A: ¿No lo hicimos una vez?

B: Una... Creía que fue muchas veces. . Habría que preguntarse cuantas veces se puede uno dar de cabezazos contra una pared o arrojarse contra un tren en marcha, creer que se puede cruzar a nado el mar.

A: No te preocupes, los errores son infinitos y no hay que molestarse en aprender nada de ellos pues siempre vuelven.

B: Y sin embargo hay quien logró descarrilar locomotoras. Esa historia, la tuya, ¿era

bonita?

A: Bonitas son unas botas en un escaparate, unas fotos en el salón de una familia de siempre. Ahí están, bonitas, no molestan, no hacen preguntas, no incomodan.

B: Lo siento.

A: No tiene importancia. Si, se puede decir que fue bonita, a pesar de todo, no sabría decirte cuanto duró, como se cuenta eso, el tiempo qué compartimos, que haciendo un esfuerzo podría recordarlo, o el tiempo que nos queríamos. Quince días seguidos, luego pausa, un día bonito, quizás un domingo , un día que yo contaba historias increíbles y se reía, los tres días de viaje, una semana en navidad, así, a ratos. Entre medias, nos sonreíamos, y a veces, en esos días bonitos, se daba la casualidad y coincidíamos

B: No sabría decirte, ahí soy incapaz, pero supongo que es más que lo que muchos han tenido.

A: Es una mierda

B: ¿Para qué me lo cuentas? Bastante triste es todo esto

A: A mí me alivia y a ti, de todas formas se te va a olvidar.

B: No estés tan seguro.

A: Descuida. De todas formas, eso no era lo interesante de esta historia.

B: Dime

A: No hablaba

B: ¿Era muda?

A: ¿Qué hay de especial que un mudo no hable? Simplemente no hablaba.

B: ¿Y que hacías tú?

A: Le contaba historias de cuando era marino mercante, de cuando trabajaba en Manila, del tatuaje que me hice en Hanoi, de la vez que tuve un bar en Luanda o cuando estuve Pando cuando los tupamaros llegaron y me hice amigo de ellos y luego vi sus fotos en los periódicos, pero no eran ellos, nunca somos los que salen en las fotos, son otra gente, otras promesas, promesas que alguien les quitó

B: Nunca me contaste nada de esto, no sabía. Nunca te vi un tatuaje.

A: Y ella se reía a carcajadas y me miraba con unos ojos que iluminaban la habitación.

B: Siempre quise ir a Sudamérica. Buenos Aires, Montevideo, Rosario, Caracas...

A: Sólo me habló dos veces. Una para decirme que había estado mucho tiempo buscando y otra para decirme que no sabía que buscaba, pero que lo encontraría, estaba segura.

B: La Panamericana. Recorrer América desde al sur al norte, sin tener que mirar atrás, solo observando cómo va cambiando todo.

A: Se fue junto al mar, al sur, encontró a alguien, tuvo hijos, montó un restaurante, tuvo niños, tuvo perros, abrió otro restaurante, más moderno, de esos con piano, como los del centro de la ciudad.

B: No decías que no hablaba.

A: Supongo que ahora lo hará, que encontró lo que buscaba o se cansó de buscar. A mí me manda una postal cada 6 de junio.

B: Conocer otros lugares, quizás allí es posible.

A: Las mejores historias que he contado. Al menos las que mejor me han escuchado. Saber que el otro tiene fe, que tú le tienes fe, qué estas menos perdido aunque ninguno de los dos pueda saber qué coño hace o a dónde va. La diferencia entre la generosidad del kamikaze y la desesperación del suicida

B: A mí no me las cuentas. ¿Por qué no me dejas en paz?

A: No me gustan los restaurantes modernos del centro y no tengo tiempo para pasear a ningún perro.

(Pausa)

A: Imposible, a estas alturas, es imposible reconocerse.

B: ¿Sigues? Creí que habías terminado por hoy.

A: Habría que saber cuando empezamos.

B: No puede ser tan difícil.

A: ¿El qué?

B: Saber el principio, cuando empezamos

A: No, no merece la pena.

B: ¿Cómo no?

A: No, seguro. Volver a recordar para hacernos daño.

B: Iré con cuidado, sólo diré lo que nos hizo bien.

A: Poco dirás. Y a ti te gusta mucho hablar.

B: Me limitaré a decir lo que al menos no nos hizo daño.

A: Insisto ¿Es necesario? Qué desperdicio de palabras, no te cansarás.

B: Pero si tú lo has dicho.

A: No creo.

B: Sí, antes.

A: No, no creo. De todas formas antes es mucho tiempo. Seguramente he cambiado de opinión.

B: Detalles. Te escondes en los detalles. Eres un tramposo. Te aferras a los matices para escapar de lo esencial.

A: Los matices son importantes. Marcan lo esencial

B: No se puede pelear cada palabra, es agotador. Así es imposible, querer tomar cada trinchera, sólo por el gusto de clavar la bandera y que se vea. Así es imposible avanzar.

A: ¿Avanzar? Esto es nuevo. Creíamos que nosotros no teníamos futuro, sólo pasado.

B: Creía que el pasado lo habíamos olvidado, que lo que hacíamos era huir de él.

A: El pasado nunca se acaba.

B: Es este presente que nunca llega y no termina de irse.

A: Nos perdemos, divagamos ¿Qué es lo que te dije?

B: Que habría que saber cuándo empezó esto.

A: No merece la pena.

B: Serviría para acabar con esto, o al menos sería una posibilidad.

A: Das demasiada importancia a mis palabras. Es un problema.

B: Un problema menor en todo caso.

A: Es un problema más.

B: Encontramos el principio, ayúdame, seguro que es fácil, veamos...

A: ¿Por qué? Que obstinación, cuántas estupideces, malgastas tu energía y me agotas a mí.

B: Te estás desanimando, no me gusta.

A: No, estoy cansada, muy cansada.

B: Últimamente siempre estás cansada. Vete a dormir y descansa un poco. Te sentará bien.

A: Sí estoy muy cansada, tengo motivos, lo siento, siento mucho no llegar a ser lo que tú esperas, no doy para más.

B: Por esto hay que encontrar el principio, saber cómo empezó todo este desastre.

A: yo no llamaría desastre a lo que hicimos.

B: Eso es anecdótico, cuestión de semántica. No puedes reducir todo a eso.

A: Es una consecuencia, una más.

B: ¿Consecuencias? Creo que quedo muy claro que las consecuencias no son importantes. Nunca dependieron de nosotros. Creí que al menos en eso llegamos a un acuerdo.

A: Que a ti te den igual las consecuencias, no significa que no seas responsable. Ya te lo dijeron todos esos hombres bien vestidos.

B: Estás con ellos entonces.

A: Yo no estoy con nadie.

B: Pero tampoco estamos de acuerdo.

A: Nuestros acuerdos siempre fueron apenas una tregua.

B: Es una pena

A: Ya lo sabías

B: Duele igual.

A: También se te pasará, lo olvidarás.

B: Así no, así es imposible.

A: Que exageración, las grandes palabras. Esas no te salvaran, nunca salvaron a nadie, si acaso arrastraron a muchos a una condena. Quizás te consuele eso.

B: Al menos tendría más compañeros con quien llevar la carga... Tu y yo somos compañeros a pesar de todo.

A: A pesar de todo.

B: ¿Te disgusta?

A: No me alivia. No me aligera la carga. A veces me equivoco y creo que sí, que es bueno que estés aquí, que me alivies. Luego veo tu mirada y viene la necesidad de tirarlo todo, de romper esta especie de tregua falsa.

B: Es injusto.

A: ¿Perdón?

B: No es justo que digas que mi mirada te condena. No pretendas que cargue con tu culpabilidad. No soy yo quien te acusa, renuncié a hacerlo y por eso ya no me es posible sonreír cada mañana. Pagué ese precio yo, pero es a ti a quien te parece insoportable.

A: No me juzgas, lo sé. Eso fue antes. Tu mirada me condena.

B: No escuchas

A: Es la verdad.

B: Es injusto

A: Confundís lo que es la justicia.

B: ¿Confundís?

A: Sí, confundís justicia con compensación, necesitáis medirla, pesarla, ponerla un precio.

B Y no es eso claro.

A: No, es otra cosa. Eso no es justicia. Por eso se inventó la cárcel, el pelotón de fusilamiento, la cadena de montaje, la celda de aislamiento, el psiquiátrico. Crearon un ministerio de justicia con miles de funcionarios. Y ni uno intuye que es eso de la justicia, no se puede juzgar desde una ventana. Y cientos de inútiles redactando leyes y miles de uniformados vigilando para que nadie se salga de la línea.

B: Y no funciona

A: Claro que no, nos empeñamos en la balanza, en esto cuesta tano, tantas judías me da el tendero tanto le pago. La cuentas claras, el balance a cero. ¡A cero!

B: ¿Y qué es?

A: Es no tener que arrastrarte para conseguir esas judías, no tener que humillarte para tener lo que te pertenece, lo que nos pertenece. Es no tener que estar agradecido, con

una sonrisa estúpida, a cualquier cabrón porque se ha hecho dueño de las judías.

B: No sabía que fueras socialista.

A: Pon etiquetas si te tranquiliza.

B: No me tranquiliza, sabes que es imposible. Sólo que te conozco aún menos de lo que pensaba.

A: No te confundas, yo no sé nada de redenciones ni de paraísos ni de piedad. Solo digo que preferiría que si alguien llamase a mi puerta me pegara un tiro y se llevara el dinero a que tratara de venderme una enciclopedia sobre salud familiar.

B: Primero deberías tener una familia para esa enciclopedia y, para cuando lograras encontrar a alguien, tener hijos y criarlos, a saber dónde estaría esa maldita enciclopedia.

A: No sabía que tenías sentido del humor.

B: No que yo sepa. Es algo que siempre pesó a aquellos que les hubiese gustado quererme.

A: Pues me pareció gracioso.

B: Pues no.

A: Pues estás para encerrarte.

B: Eso dijeron los del comité de especialistas, yo no lo creo. En todo caso esa idea de justicia que dices es para fuera, aquí da igual.

A: Eso no cambia nada.

B: ¿El qué?

A: El lado del muro en que se está, es una anécdota.

B: A mi me parece cualquier cosa menos una anécdota.

A: No veo la diferencia.

B: Para empezar aquí no hay café modernos como los del centro.

A: No conozco ninguno.

B: ¿Me dejarás que te invite alguno?

A: No sé si me gustará.

B: Por eso te invito, para que lo sepas

A: Es que no sé.

B: Entonces no. Algunas cosas apetecen o no, si no es un sí sólo puede ser no, no hay zonas intermedias. (...) No me mires con esos ojos tan tristes.

A: Lo siento, lo dices tan emocionada y yo ni siquiera se darte una respuesta. No soy una desagradecida, pero es que no lo sé. Lo siento.

B: No necesitar disculparte. No me conviertas en ese tipo de persona.

A: Lo siento, de verdad.

B: ¿por no decir que sí? ¿Hay que decir sí siempre y poner buena cara? Si te pusiera mi mejor sonrisa, ¿harías cualquier cosa que te pidiese? Ahora resulta que no basta con hacer lo que te piden, hay que poner buena cara, ser positivo. Una actitud positiva trae buenos resultados, ni eso nos dejan. Sonríe, no seas triste. Al final, el muchacho se echa la gorra hacia atrás, y con una gran sonrisa, de oreja a oreja, entra en la cafetería del instituto, recorre las aulas y el gimnasio. Al llegar al despacho del jefe de estudios ya ha vaciado tres cargadores.

A: Iré, iré a ese café contigo. No puede ser ya peor.

B: Nadie debería aceptar comer mierda sólo porque esté hambriento. Y nadie debería tener el derecho de llamarle desagradecida.

A: ¿por qué me dices eso?

B: No lo sé, ya sabes que me cuesta distinguir a veces.

A: ¿Por qué te haces daño?

B: Es lo único que me queda.

A: Deberías parar, no nos hace bien.

B: Yo ya no lo sé hacer mejor.

A: No puedes hacer nada. En realidad nunca pudiste , nunca pudimos, hacer nada. Quizás por eso todo lo que pasó,

B. Es frustrante ser un incapaz.

A: No eres tú, somos incapaces, es una tragedia.

B: ¿No se puede hacer nada?

A: No es cuestión ya de hacer, es momento de ubicarse.

B: me duelen los huesos de cambiarlos de sitio, de buscar la combinación perfecta. Adoptar una forma, quebrarse hasta desmayarse del dolor y volverlos a colocar. Pero nunca lograré ser lo que tú quieres.

A: Eso es imposible.

B: Es triste.

A: Pero ya lo sabíamos.

B: Se nos olvidará. Siempre se nos olvida.

A: Es posible.

B: A ti las consecuencias y a mi las causas.

A: No siempre fue así. A veces era al revés.

B: Si tú lo dices, supongo que es imposible saberlo.

A: Entonces no hay manera posible.

B: Habrá que aceptar la derrota.

A: No hables de derrota.

B: Es lo que es. Aquí dentro no hay otra cosa.

A: Intentemos acabar bien

B: Las cosas no acaban porque una quiera, no, los problemas no atienden a esas razones.

A: Invítame a un café

B: Aquí no hay

B: 25 de Marzo, El Funicular, calle Girona 70, Barcelona. 13 de Abril, Fray Luis Beltrán, Buenos Aires. 16 de Marzo, Vía Fanni, Roma.

A: ¿Qué ocurre ahora?

B: No ocurre nada, no me pasa nada, todo bien. 13 de Marzo, Puente Pevchesky, San Petersburgo...

A: ¿Seguro que todo bien?

B: Sí, todo bien, déjame, estoy ocupada, 17 de Marzo, Lemóniz. 20 Enero, Milán. 11 de septiembre, Santiago de Chile, 2 de Agosto, estación de ferrocarril, Bolonia.

A: No, otra vez no

B: Déjame tranquila

A: Por mucho que lo repitas no lo vas a lograr. Es imposible, si fuera tan fácil. Quizás para otros y quizás en otro lugar. 8 de Octubre, cerca de Montevideo ¿Cuántas veces crees que lo he repetido? Hay cosas que no se borran, como la sangre o la traición.

B: No sé de que me hablas, estás muy equivocado. Sólo trato de pasar el tiempo ocupado, me hace creer que estoy menos solo.

A: Pues hazlo en silencio o voy a pensar que lo haces por otros motivos.

B: Hay cosas que no cambian

A: Para nuestra desgracia.

B: ¿Nuestra? Eso es una novedad

A: Era una forma de hablar, aunque sí, nuestra, para bien o para mal.

B: Los viejos buenos tiempos

A: ¿Nostálgica?

B: Algunas cosas deberían ser como antes.

A: Ni siquiera antes era como antes.

B: Las reuniones para cambiar el mundo, las noches de luna sobre las ruinas, las charlas con olor a tabaco y amaneceres, la lluvia fuera y el calor de los cafés modernos.

A: Yo no sé nada de cafés modernos.

B: Y como nos reíamos de toda esa gente distante, aburrida, vacía. Nosotros íbamos a quemar todo eso, lo haré.

A: ¿El qué?

B: Todo, que más da, un incendio.

A: No basta con querer, con decir que se quiere. El deseo es distancia, es poner una palabra entre tú y el fuego.

B: No me crees, lo haré y tú lo verás.

A: Algún día. Para incendiar hay que tener el fuego dentro, en los ojos, en la lengua. Conocer el arte del desarraigo y no temer a las cenizas. No tener miedo de lo que ocurre durante las llamas y a lo que viene después, a ese silencio y a ese olor, el olor de las promesas incumplidas. Soportar, moverse en el infierno, el tuyo y el de los demás, bailar en el desierto gris. Asumir las ruinas como propias, contemplarlas y proclamarlas como tu reino desheredado.

B: Seré capaz

A: Ni siquiera has quemado un puente que te impida volver. Jamás lo hiciste.

B: Entonces ¿Cómo que estoy aquí?, ¿Puentes? Hace tiempo que no se lo que es un río que cruzar

A: Lo importante son los puentes, que más da lo que se cruza, importa a dónde se puede regresar, el lugar al que acudir cuando necesitas refugio, aquel que te impide desesperarte, plantearte el abismo.

B: Intenté quemar algunos, todos. Pero es imposible, ojalá lo hubiera logrado.

A: Así que al final era eso, no quieres recordar. Pues nunca a nadie le salvo el olvido.

B: No pretendo olvidar

A: No se puede olvidar a voluntad, nada se va definitivamente, a veces se esconde, pero sólo para esperar su momento y reaparecer. No te engañes.

B: Es una tregua, un descanso.

A: Hablabas de incendios hace un momento, ni brasas quedan.

B: Mejor sería reventar de una vez, incendiario todo por completo. ¡Fuego, fuego! Adios a lo viejo, adios a todo. Sería una verdad por primera vez en la vida.

A: ojalá te atrevieras, pero no te engañes, nadie te asegura la verdad en un incendio. La mayoría se arrepiente.

B: Aquí eso ya no vale, nos lo hemos negado.

A: Muchos intentan escapar del dolor y del recuerdo. Algunos adoptan vidas que hubieran odiado el día anterior y se anulan en otros, hay quién olvida hasta su nombre, a aquellos, el fuego les duele tanto, que desteejen su vida con agujas en el vertedero.

B: Ser otro ¿Cómo ser distinto de otra forma? Encontrar ese camino, sin perderse, sin disolverse, que deshacerse del dolor no signifique renunciar a las entrañas.

A: Y otros se consumen demasiado pronto, tan bellos, como para propagar ningún incendio. Estos también se arrepienten pero no tienen oportunidad de empezar de nuevo, los que sobreviven, apenas pueden curar sus heridas.

B: Algunas cosas son mejor no moverlas, no recordarlas.

A: Y otros propagan el fuego perpetuo, lo incendian todo, escupen la verdad. Y de esos la mayoría no se propusieron incendiar nada, simplemente el fuego les hacía bailar.

B: ¿Y nosotros?

A: No sabría decirte

B: ¿Provocamos incendios o sólo fuimos pirómanos que se divierten viendo el fuego que destroza las vidas de los demás, regodeándose? Tal vez jugamos con petardos y creímos que el ruido era el fin del mundo.

A: Creo que no supimos que hacer con la verdad. Por eso la hemos ocultado entre palabras y gestos rutinarios

A: Ya me lo tomé todo, creo que ya basta, que ya es suficiente, un respiro. Ah, le confundí, lo siento

B: Me confundió, no se preocupe, suele pasar a menudo.

A: No veo por qué.

B: Usted sabrá, usted ha sido la que me ha confundido.

A: Ciertamente, le pido disculpas, pero no veo por qué ha de ser frecuente, normal, que le confundan. A no ser que usted lo pretenda.

B: Nada más lejos de mi intención. No es ningún placer que le confundan con otro continuamente, se lo aseguro, bastante dificultad tiene para saber realmente quién es como para que encima le vengan a sembrar dudas el primero que pasa con aires de suficiencia, como de esas señoritas que están en los cafés modernos.

A: Nunca estuve en uno de esos cafés. Y yo no pasaba, yo estoy aquí, el que pasaba es usted. Le vuelvo a pedir disculpas si la ofendí. Pero, es un hecho, a mi no me suelen confundir con otro. Y a mis conocidos otro tanto. Reconozca que es algo que tendrá usted: la actitud, el porte, al forma de andar o de quedarse parado.

B: Quizás, es que sea usted de las que suele equivocarse, que se yo: la forma de mirar, o de recordar.

A: No se crea, a veces tengo el defecto de no equivocarme, de jugar a apostar y ganar, es una desgracia, se lo aseguro.

B: ¿Tengo aspecto de alguien normal?

A: ¿Perdón?

B: Qué si parezco alguien vulgar, alguien a quienes fácil olvidar, confundir con cualquier otro

A: No sabría decirte, quizás, pero no me lo tenga en cuenta, a mi se me olvidan ciertas cosas, es una pena.

B: ¿No me recuerda? ¿No le suena mi cara? Quizás... del jardín.

A: ¿traes café?

B: Sabes que es imposible. Que aquí no hay.

A: Estoy harta de tus imposibles.

B: Nunca te prometí nada.

A: Nunca hizo falta, lo importante no se promete, se da por supuesto. Sólo se promete aquello que no está, es solo un deseo, un aplazamiento.

B: Nunca prometí nada.

A: Y nada cumples. No hacernos promesas es lo único que acordamos, una manera tan estúpida como otra cualquiera de protegernos, jugar con explosivos con la tranquilidad de un hospital a diez minutos.

B: siento decepcionarte, pero damos demasiadas cosas por supuestas. La silla ¿Está libre?

A: puede cogerla

B: Se repite, lo vuelve a hacer usted, vuelve a dar algo por supuesto. No quiero llevarme la silla, podría haber cogido cualquiera de las que está libre y ahorrarme esta conversación desagradable. Lo que quiero es sentarme aquí.

A: Ojalá lo hubiera hecho, y no, no puede, . Usted lo ha dicho, hay sitios libres. Siéntese en uno de ellos. Adiós.

B: Tiene razón. Entonces ¿Espera a alguien?

A: ¿Quién ha dicho eso? Piensa usted demasiado, no es bueno. Y aunque fuera así ¿Por qué habría de decírselo?

B: *(Se sienta)* No es bueno esperar tanto. Al final las cosas pasan y una se queda con cara de tonta.

A: Gracias por el consejo, lo tendré en cuenta. Ahora márchese.

B: Mire el lado bueno. Hace un momento estaba sola esperando, a lo que se ve un buen tiempo *(señala la taza)* Ahora esperamos juntas. Tengo una curiosidad enorme por ver a quien ha de venir.

A: Márchese, bastante impresentable es ya que se siente aquí a pesar de no haberle dado permiso, para que encima me llame mentirosa o se entrometa en mi vida. He sido educada, pero váyase, no quiero pasar la tarde con una perturbada, su presencia es molesta.

B: No se asuste, no soy una loca, ni voy a ponerme a gritar ni aburrirla contando mis miserias. Por otro lado, si mi presencia es tan insoportable para usted, hay infinidad de mesas libres, escoja una.

A: Es usted la que se tiene que ir.

B: (*Cortante*) ¿Por qué?

A: (*Abandonando el gesto de llamar*) Pues... Porque yo llegué primero.

B: (*Alegre*) ¡Y antes que usted otro! Qué se yo, un estudiante sin dinero, y antes que él, otro, un oficinista por ejemplo, y antes otro, y así hasta el que puso esta mesa. Su criterio, con todos mis respetos, es bastante flojo ¿Quién le dice a usted que no estuve aquí mismo por la mañana? ¿Qué pasaría con alguien que viniera todos los días? ¿habría que levantarse y quitarse el sombrero? Las mesas serían para los rápidos y metódicos ¿También se van a quedar con esto?

A: (*menos enfadada, casi divertida*) Entonces...¿Cuál es su método? Explíqueme porqué se tiene que quedar usted y yo marcharme.

B: Podríamos estar las dos juntas.

A: ¿Y si yo no quisiera?

B: Sería una pena. Pero no se engañe, si quisiera ya habría llamado al responsable de esto para que me echara a patadas. Hubiera tenido un bonito espectáculo, y sin pagar un suplemento como en esos cafés modernos del centro.

A: No voy mucho a esos sitios. De toda formas no descarte que lo haga, tranquilo le pediré que la trate con dulzura, puedes ser simplemente que tenga curiosidad.

B: ¿Curiosidad?

A: Por conocer su criterio, no me lo ha dicho, si fuera tan amable.

B: Muy sencillo. Este es mi sitio preferido.

A: Así qué se trataba de eso.. Haber empezado por ahí. Nos hubiéramos ahorrado este teatro. Una maniática, que tiene su sitio, se cree propietaria sólo porque viene a menudo. Al final es una loca, no peligrosa, pero loca.

B: No he estado en mi vida en este lugar, es la primera vez que paso por esta zona, no había oído hablar de este sitio.

A: Yo al contrario. Pero nunca me había pasado esto.

B: Lo que pasa es que confunde usted términos...Si no me mire con esa cara que...

A: No quisiera, por favor continúe.

B: Resulta que usted confunde enamorarse de algo con la costumbre. Si la gente supiera distinguir estos conceptos, nos ahorraríamos muchos disgustos y malentendidos.

A: A lo mejor confunde enamorarse con encapricharse. Suele pasar. Además no le creo ¿Cómo va ser este su sitio preferido? No había estado usted aquí nunca y resulta que ha encontrado el sitio de sus sueños

B: No he dicho nada de eso, pero que es lo que no se cree, que nunca haya estado aquí o que me haya enamorado. (*Lectora se encoge de hombros*) Todo responde a una casualidad, hace unos meses me paso una cosa que me trastocó, no me di cuenta pero me fue invadiendo. Eso me trajo hasta aquí, un lugar que no conozco y dando vueltas me he metido a pensar un poco.

A: Es fácil enamorarse de un sitio como éste. Es un sitio vulgar, normal, como tantos otros.

B: Sin embargo, fíjese en la luz, las sombras, los colores, la composición es perfecta. Sentarse aquí es como estar en un cuadro de Modigliani (*puede ser otro pintor*) es tan intenso..

A: Menos mal que no es un cuadro de Bacon, que dolor...

B: Sorolla, aburridos. ¿Entiende de pintura?

A: Siempre llamo a unos pintores cuando me canso del color de las paredes de mi apartamento.

B: Yo a veces pinto por las tardes en los jardines municipales. Lo mío es la fotografía.

A: ¿Fotografía los jardines municipales? Ya hay muchas postales de ese sitio. Las puede robar si no quiere pagarlas, es fácil.

B: No se me había ocurrido, en todo caso no me dedico a esas fotografías, me gustan los retratos y los espacios cerrados como este. Intentar retratar la naturaleza coarta la iniciativa

A: ¡Vaya! Pues como sus modelos sean tan normales y vulgares como este no la envidiaré. (*Silencio*) El caso es que es también mi lugar preferido.

B: ¿Es usted fotógrafo?

A: No tengo ni idea de fotografía, no sé ni coger una cámara. Me gusta este sitio apartado donde puedo observar a la gente, tomar notas, leer tranquilamente. Cuando llegue el apocalipsis esté será un buen lugar para verlo ¿Le gusta escribir?

B: Jamás he escrito algo interesante. Ya le dije que lo mío es la fotografía. Me imagino que sería vanidoso retratar el fin del mundo ¿Me enseñará lo que escribe?

A: No lo creo ¿Usted me deja ver sus fotografías? (*Silencio*) Al final su presencia es agradable ¿Quién lo iba a decir?

B: Ya le he dicho que sacamos conclusiones demasiado pronto, pero no se haga ilusiones, deme tiempo, lo mismo se vuelve a equivocar, sabe que una vez... (*Le cortan*)

A: Deje de decir tonterías, estábamos bien así juntos, no lo estropee.

B: Cierto, no lo estropeemos, que se estropee sólo. Tengo la sensación de que la

conozco toda la vida. No hacen falta esos estúpidos tanteos, nos pasamos la vida de farol, con la guardia alta. Todo es más sencillo. Es usted maravillosa.

A: Ya, y todos jugando con las mismas malas cartas. Despierte, cuanto más se está con una persona, más largos sus silencios, más las frases comunes, las mentiras se hacen enormes y...¿De verdad cree eso?

B: No creo en nada. Es usted preciosa. Le tengo que confesar algo. Al entrar me fije en este sitio peo también en usted, en su belleza ,no me malinterprete, sólo quería el asiento, pero lo primero que vi fue a usted.

A: ¿No vio primero el escalón? Se habrá hecho daño.

B: Me gustaría hacerle una fotografía

A: Tal vez después. Antes tengo que confesar algo. No esperaba nadie. En realidad no espero a nadie hoy, ni mañana, ni pasado.

B: ¿Será posible? Nadie con quién tomar un café.

A: Nadie, ya lo ve.

B: Eso es que me esperaba a mí.

A: No lo sabía. Ya le dije que no esperaba a nadie (*Silencio*) ¿Y a usted le suelen esperar ?

B: Normalmente es al revés, es a mí al que le toca esperar, sobre todo algunos clientes, además suelo ser puntual... Sí, es la primera vez.

A: ¡Qué gracioso es usted! Podría pasarme todas las tardes con usted.

B: ¿De verdad? Hay que celebrarlo ¡Alegría!

(*Hay complicidad, se dicen cosas al oído*)

Eres increíble, prométeme que no cambiarás nunca.

A: No cambiaré nunca ¿Me amarás siempre? Prométemelo.

B: Cada día más. Prométeme que no te morirás nunca

(Silencio, miran hacia otro lado) (Fotógrafa hará un comentario sobre el tiempo al que lectora responderá con otra frase común)

A: Mañana no sé si podré venir, tengo cosas que hacer

B: Bueno, el domingo entonces, no te preocupes

A: Los domingos es imposible, lo sabes, es imposible para los dos..

B: Sí, claro, no vas a cambiar tus planes, todos estamos ocupados, siempre hay algo que hacer, aunque haya que buscarlo en unos segundos.

A: Se lo advertí al principio, ¿Lo recuerda? No le miento, a usted es la única persona a la que nunca he mentado. De todas formas puede seguir buscando lo que había trastocado su vida, aún está a tiempo.

B: ¿Nunca me ha mentado? Te podrás engañar a ti misma si quieres. No te lo reprocho, hoy en día es imposible, insoportable vivir sin mentir, aún no es posible.

A: Cierto, usted es a la persona a la que jamás he engañado, dejémoslo así. Si llega alguna vez el día en que logremos engañarnos, en que lo permitamos, por condescendencia, por cansancio, por no que re hacer daño, ese día, habrá que inventarse nuevas ciudades y nuevas palabras, porque las de ahora nos será insoportable habitarlas.

B: ¿Qué haremos con las ciudades antiguas? ¿Con las palabras viejas inservibles? Inventar ciudades al final ocurre, si se necesita.

A: Y el mundo está lleno de poetas que inventarán mil palabras. Pero ese no es el problema. ¿Cómo haremos los mapas? ¿Qué cartografías inventaremos? Es difícil un mapa nuevo sin que asomen las ruinas de lo antiguo, su presencia. Imposible deshacerse de eso.

B: Y las palabras seguirán siendo palabras, con nuevas trampas. Por eso acabaremos con los cínicos, porque no podremos soportar que quizás tengan razón.

A: Supongo que ya no querrá hacerme una fotografía.

B: Vuelve a dar las cosas por supuestas. Usted dijo que fotografío vulgaridades, que menos que este recuerdo.

A: Es usted un hijo de puta, en todo caso hay una multitud de sitios libres con mujeres solas. Ahora si me disculpa, un placer.

A: Me he vuelto a equivocar.

B: No, no creo. Lo has dicho perfectamente. Se te ha entendido muy bien.

A: Sarcasmo. También eres sarcástica.

B: Eso sí. También les pesaba a quien les hubiera gustado quererme.

A: No entiendo

B: Es sencillo

A: Se quiere a alguien o no se le quiere, eso es lo sencillo.

B: Eso es lo complicado. A bastantes les gustaría, desearían, querer a alguien en concreto.. Algunos por egoísmo, por sentirse mejor. Otros por culpabilidad, o por pena. Los hay que lo hacen por capricho o por hacer lo que se espera de ellos. Y luego, algunos, lo desearían de verdad. Esos son los casos más tristes.

A: Entonces todo tiene que acabar así. Ni las palabras ya.

B: ¿Qué esperabas? Así suelen acabar las grandes cosas. No esperes derrumbamientos. No cuando es realmente el fin.

A: Y eso como lo sabes. Cómo puede estar tan seguro.

B: Seguridad, no se que significa. Simplemente ocurre, de una manera tan cotidiana que el dolor espanta cuando te das cuenta. Un día, la grieta, una que ni siquiera sabías que existía, es enorme, insalvable. Las palabras dicen otra cosa, son las mismas de ayer, en el

mismo orden, pero no sirven. Los puentes ya no importan, se abandonan.

A: Hubiera sido mejor incendiarlos, al menos hubieramos disfrutado de la luz y del calor.

B: No tiene importancia ahora, ya incendiamos lo nuestro, tampoco importa si nos equivocamos, es estúpido arrepentirse.No te angusties. Es lo normal.

A: No me angustio.

B: Pues hazlo, porque si piensas que puedes acabar esto con un insulto... Además, se te olvidó dar un portazo.

A: No hay forma de hacerlo. Cada día es peor.

B: Cada día es exactamente igual. Eso es lo terrible.

A:No lo soporto.

B: Trata de olvidar.

A: Ya lo hago.

B: ¿Entonces?

A: No es posible a todas horas.

B: Tranquila. Se te pasará.

A: Pero volverá.

B: Como un perro hambriento.

A: ¿Sonrías?

B: Aquí seguimos a pesar de todo.

A: No se puede sonreír todo el tiempo sin parecer tonta.

B: Entonces te parezco tonta. Das importancia a cosas sin valor.

A: Lo siento.

B: Ya estás.

A: ¿Qué podemos hacer? Ahora que parece que nos hemos negado hasta el último baile y hemos derruido hasta el último refugio.

B: No lo sé. Intentarlo de nuevo. Recomenzar desde el principio, a pesar de todo la luna aún se refleja en las ruinas.

A: Y si no sirve de nada

B: Aunque sepamos que no sirve de nada.